

No podía ser de otro modo: la Filatelia cubana ha sucumbido una y otra vez al encanto de La Habana, ciudad que ahora arriba a su medio milenio de existencia, amada no solo por quienes en ella hemos nacido.

En sellos, hojas bloque, aerogramas y otras piezas filatélico-postales han sido reflejadas su rica arquitectura, hechos relevantes que la han tenido como escenario, personajes ilustres, sitios turísticos...

Con el auxilio de un catálogo podrá contabilizar la cantidad de materiales puestos en circulación; si usted es filatelista, los empleará en disímiles colecciones temáticas; de no serlo, investigue acerca de las piezas en libros, revistas, e Internet. Le garantizo que realizará un viaje maravilloso muy ameno e incrementará su cultura.

Una pregunta se impone: ¿cuál fue el primer

sello de la etapa republicana que muestra una clara referencia a la Ciudad Maravilla?

Para ello, remontémonos hasta el 30 de septiembre de 1902. Entonces el Correo puso a circular una estampilla cuyo motivo es la estatua de la Fuente de la India o de la Noble Habana, representación alegórica de la capital de Cuba; esta fue inaugurada el 15 de febrero de 1837.

Situada en el área que ocupara el muy popular Campo de Marte, al final del Paseo del Prado; durante la etapa colonial fungía como sitio de ejercicios militares y de paseos de damas en volantas, quitrines o calsas. Hoy, allí se alza el Parque de la Fraternidad Americana, a muy escasos metros del Capitolio Nacional.

Observe con detenimiento la estampilla, que ilustra nuestra sección. De color violeta oscuro,



apreciará una leyenda sobre impuesta en color rojo que dice:

UN CENTAVO HABILITADO/OCTUBRE 1902

Este texto enmarca la cifra 1.

Estamos ante una sobrecarga sobre el sello que originalmente tenía un valor facial de tres

centavos. En el lenguaje filatélico se denomina sobrecarga a la impresión tipográfica realizada de manera oficial sobre un sello a fin de cambiar el motivo por el que fue emitido originalmente.

LUCÍA SANZ ARAUJO

Hermosa Habana

La hermosa villa, capital de la Isla, nació en 1519 con la denominación de San Cristóbal de La Habana, siguiendo la costumbre española de incluir como parte del nombre el del santo patrono, como en San Salvador de Bayamo y Santa María de Puerto Príncipe. Antes había tenido dos asentamientos, más hacia el sur, el primero en 1514.

Acerca de la etimología del nombre no existe una definición.

La hipótesis más extendida lo atribuye a Haba-nagüex, cacique que dominaba en la zona.

Palabreando

Sin embargo, existen otras hipótesis: una de ellas lo explica como una corrupción de la palabra taína **sabana**, que se incorporó al idioma con su significado original de “pradera”, o de la aruaca **abana**, que quería decir “ella está loca”, en referencia a una leyenda aborígen.

Otros consideran que procede de *haven* o *gaven*, “puerto o fondeadero” en lengua germánica, incluso, en inglés, *haven* es “refugio”; pero esta tesis cuenta con poca aceptación.

En cuanto a su escritura fue vacilante durante mucho tiempo e indistintamente se escribía con **b** o con **v**; pero a partir de la década del 20 del siglo XX quedó asentada la **b**.

De igual modo, es bueno precisar que el artículo forma parte del nombre: nuestra capital se denomina **La Habana**.

Este topónimo cuenta con varios derivados; en primer término **habanero**, **-a**, gentilicio de los oriundos de la ciudad y, por extensión, de los que la habitan.

También **habanera** “melodía compuesta en compás de dos por cuatro”; es célebre la habanera *Tú*, del maestro Agustín Sánchez de Fuentes.

Por último, **habano**, “nombre que se aplica al tabaco elaborado en La Habana, con materia prima de altísima calidad”, al que de igual modo se denomina **puro** o **cigarro puro**.

Queda por decir que esta ciudad maravilla desde el 2014, nuestro bello y entrañable hogar, merece el cuidado y el respeto de todos.

MARÍA LUISA GARCÍA MORENO